

El gobierno a través del CONADE (Consejo Nacional del Desarrollo) a cuyo frente estaba el coronel Jorge González había iniciado una serie de reuniones con los gobernadores para que estos pudieran compenetrarse con los secretos del desarrollo. Un gobernador, fastidiado por las clases que debía soportar, al abandonar la Sala del Congreso donde se dictaban, no tuvo mejor ocurrencia que decirle a un periodista que lo interrogó sobre los cursos, que "ésta es la Academia Pitman para gobernadores".

Detrás de estos cursos el gobierno acariciaba una idea: "El Consejo de la Comunidad", con el cual esperaba tener un propio parlamento. Los gobernadores por su parte, se preocupaban por reclamarle al PE por sus necesidades. "Catamarca depende en un 95% del aporte federal", afirmó el gobernador Brizuela, mientras que Neuquén y Río Negro reclamaban por el Chocón, el del Chaco por el precio del algodón y La Rioja pretendía un plan minero. La designación de algunos amigos de Frondizi en cargos oficiales motivaron una violenta arremetida del embajador argentino en los EE.UU. Alvaro Alsogaray presionó hasta hacer renunciar a Felipe Tami, presidente del Banco Central. Ya sobre la finalización del año, los diversos grupos del gobierno, católicos y nacionalistas por un lado, liberales por otro, estaban empeñados en una dura batalla. Para ellos, la prioridad no eran los tiempos, sino el desplazamiento de sus enemigos del gobierno. Una revista de ultraderecha "Ulises", dirigida por Bruno Genta y Jaime de Mahieu, en su número de noviembre "no aceptaba callarse más" y acusa: "Nada ha cambiado, nombres cargados de prosapia liberal se escuchan en lugar de los expelidos por los comités. Nombres de empresarios de dudosa trayectoria vienen a cubrir el vacío dejado por los grandes capitostes...". También Marcelo Sánchez Sorondo hace oír su protesta: "el país entero está dispuesto a transformarse, pero ignora hasta ahora bajo qué ideología se llevará a cabo el cambio, la revolución se dirige hacia un rumbo cada vez, más desconocido, en tanto el gobierno confiesa públicamente su falta de sexo político mientras acepta las influencias económicas del sistema que derrocó ...". Un grupo liberal que edita "El Príncipe", si bien apoya al gobierno no duda en calificar con dureza al "nacionalismo trasnochado que pretende corporativizar el país". Desde el Ateneo de la República (Mario Amadeo, embajador en Brasil; Nicanor Costa Méndez, canciller, Mario Díaz Colodrero, secretario de Gobierno, entre otros) provee la mayor cantidad de funcionarios al gobierno. No son pocos los que sostienen que el Ateneo fue constituido a fines del '65 pensando precisamente en el golpe de Estado. Algunos sonadores piensan que el Ateneo terminará convirtiéndose en el Partido de la Revolución.

Pero en la CGT una decisión del gremio ferroviario empujaba a endurecer las relaciones con el régimen de Onganía. Las causas: la situación en portuarios, azucareros y ferroviarios. La convocatoria al CCC seguramente iba a endurecer las relaciones gobierno - CGT. Es que nadie dudaba de cuál sería la actitud del CCC.

EL CONFLICTO PORTUARIO

Los portuarios se resistían al nuevo reglamento que impuso el gobierno en el puerto lo cual llevó a que la secretaría de Trabajo interviniese el gremio. Ahora, por supuesto, el problema era doble para los portuarios: recuperar el sindicato y terminar con el nuevo reglamento. Si algo faltaba para complicar el tema, desde la secretaría de Marina se deslizó que el arma no veía con buenos ojos el desplazamiento del interventor en el gremio, el capitán retirado Felipe Gardella, quien a su vez amenazaba con encarcelar a Tolosa si éste se animaba a volver al país.

El paro resuelto por la CATT (Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte) paralizó barcos y ferrocarriles. Esta actitud motivó a que gremios portuarios, tanto de Europa como América Latina, acentuaran su boicot contra los barcos de bandera argentina. Mientras tanto, Tolosa desde Bruselas se encargaba de activar las medidas. Esta actitud del dirigente portuario llevó a Onganía a criticarlo duramente acusándolo poco más o menos con el mote de "traidor a la patria". Claro que Onganía no se molestó en averiguar por qué se llegó a esta situación. "Manu militari" impuso su ley... y listo.

Es que el gobierno en el campo social no lograba aciertos. Los jubilados estaban preocupados por el anuncio del gobierno con relación al sistema jubilatorio. Habían experimentado en carne propia que cada anuncio sobre el tema tenía una clara consecuencia: mayor deterioro sobre sus ingresos. La recaudación provisional estaba disminuyendo como consecuencia de la falta de aportes por parte de las empresas, y el gobierno parecía creer que este problema se solucionaba... modificando la legislación y no exigiendo que su cumplimiento con la vigente.

La CGT no se mantuvo estática frente al creciente problema y puso en manos del ministro de Bienestar Social un trabajo en el cual analizaba cuáles eran -a su juicio- qué cosas debían hacerse en materia previsional. El proyecto de la CGT apuntaba a modificar la estructura del Instituto Nacional de Previsión Social, proponía el pago con cheques eliminando las libretas y reclamaba un sistema más eficiente en la recaudación, penando con severidad a aquellos que retenían los aportes de los trabajadores. También rechazaba la central obrera los seguros de salud, empleo, matrimonio y educación porque -sostenía- "aumentará las cargas sociales de los trabajadores". Se había puesto de moda a través de un técnico, Agustín Merello, un trabajo llamado Plan Argentino Seguridad Social (PASS), el cual se había inspirado en las formas que en general se aplicaban en Europa.

Las relaciones CGT - gobierno eran cada vez más tensas. A pesar de la legislación vigente, los conflictos gremiales estaban creciendo y amenazaban desbordar en cualquier momento. La presencia de una nutrida delegación de portuarios en el Episcopado, y el documento que le entregaron al cardenal Caggiano: "Nosotros los estibadores somos parte de un pueblo que hace ya años que sufre, se le persigue, se lo explota y hasta se le mata. Venimos a exigirles a ustedes que se definan, porque como cristianos sabemos que ustedes tienen un mensaje que les fue dado no para ocultarlo, sino para ser gritado desde los techos...". El tono empleado por los portuarios no cayó bien en la jerarquía eclesiástica, pero prometieron ocuparse del tema.

Desde la CGT se buscaban soluciones, pero a falta de éstas se sumaron nuevos problemas, representados por los trabajadores de Gas del Estado, Obras Sanitarias, y todos los gremios del riel. A estos se sumaron los cañeros, telefónicos y astilleros. La experiencia de lo ocurrido en el puerto llevó al gobierno a una actitud más cautelosa en el tema ferroviario, y propusieron a los gremios que elaborasen por escrito qué objeciones tenían frente al nuevo plan. Los ferroviarios también presionaban sobre la CGT para que la central, a su vez, presionara sobre el gobierno con el argumento que debía evitarse, a toda costa, cualquier acción que desprestigiase al país en el exterior ante un nuevo conflicto. La suma de conflictos llevó a que en el seno del movimiento obrero comenzaran a plantearse distintas estrategias. Estaba el grupo liderado por José Alonso con sus "62 de Pie Junto a Perón", que pretendía una actitud intransigente frente al gobierno porque -argumentaban- "este gobierno está comprometido con un proyecto que nada tiene que ver con los trabajadores. Pruebas: los crecientes conflictos gremiales". Por otro lado, había un grupo de dirigentes acaudillados por Vandor que creían que "no había llegado aún el momento para enfrentar a un gobierno entero, y dispuesto a reprimir".

Desde la Casa Rosada se seguía adelante con los postulados de la llamada "Revolución Argentina" entre los que se contaba la liquidación lisa y llana de los partidos políticos. Para cumplir con el compromiso el PEN distribuyó los bienes de los partidos políticos y disolvió la Cámara Electoral. Por supuesto, esta actitud del gobierno produjo la reacción de los políticos. La UCRP con la conducción de Balbín produjo un documento, el cual fue criticado por Luis León y Conrado Storani quienes lo consideraron "blando". León y Storani encabezaban la llamada generación intermedia radical la cual tenía una posición crítica a la conducción de Balbín. Este grupo veía con buenos ojos una alianza con el peronismo -concretamente con Perón- para enfrentar al gobierno de Onganía. Balbín acompañado por su delfín Alfonsín, no compartía para nada esa estrategia. Desde Madrid, Perón desconfiaba; le importaba saber si la generación intermedia radical tema poder dentro del partido, porque de no ser así, ¿de qué le servía la alianza con un grupo sin poder para enfrentar a un gobierno militar? Perón como un gesto de apoyo a los rebeldes radicales, hizo llegar a Buenos Aires una carta manuscrita, donde no sólo criticaba al gobierno sino que también convocaba a un frente para enfrentarlo.

Desde la Casa Rosada se seguía adelante con los postulados de la llamada "Revolución Argentina" entre los que se contaba la liquidación lisa y llana de los partidos políticos. Para cumplir con el compromiso el PEN distribuyó los bienes de los partidos políticos y disolvió la Cámara Electoral.

Balbín ante el avance de los jóvenes rebeldes mandó a su delfín a que se apoderara simbólicamente de la sede partidaria de Moreno al 2400. El intento finalizó con la detención de Raúl Alfonsín, que recuperó la libertad unas horas después.

El alejamiento de Felipe Tami (socialcristiano) y su equipo del Banco Central, marcaba también el debilitamiento del ministro Salimei y el fortalecimiento de Alvaro Alsogaray. El gobierno iba mostrando con el correr de los días cuál era su verdadero rostro. Los que por distintas razones habían visto en el gobierno alguna posibilidad de cambio y se aferraron a ella, comenzaban a desencantarse. Onganía no se diferenciaba mucho -en sus objetivos- de los militares que en el '55 derrocaron a Perón y en el '62 a Frondizi. Apenas sí habían dado a su rostro alguna pincelada -muy aguada por otra parte- de nacionalismo, que a la más tenue lluvia se diluía para mostrarse tal cual era.

El conflicto del puerto no tenía solución a la vista. Ambos bandos, trabajadores y gobierno se adjudicaban el triunfo en el conflicto que había estallado a mediados de octubre y ya cerca de la Navidad continuaba estancado. La figura de Eustaquio Tolosa radicado en la capital uruguaya, se había convertido en la Figura más polémica del momento. Por supuesto, el dirigente gremial no podía regresar al país ya que el gobierno lo consideraba "traidor a la patria" por sus gestiones ante la IFT (Federación Internacional del Transporte), la cual decretó el boicot contra la Argentina. En declaraciones que Tolosa hizo, tanto a diarios uruguayos como a medios argentinos, definía lo que a su juicio era la única verdad sobre el tema. Veamos que dijo el dirigente portuario y qué reprodujo "Primera Plana" el 6 de diciembre de 1966. Dice Tolosa: "Tengo que confesarlo. Perón nos acostumbró a la buena vida a los dirigentes obreros. Ya lo ve, estoy en la Victoria Plaza; ya lo ve, me gusta comer bien. Pero nunca se ha dicho, de uno de nosotros, que hayamos vendido a nuestro gremio, como en los tiempos de antes".

Ante la pregunta de si es un traidor contesta: "No me vengán con el argumento patriótico -replica-. Es el gobierno el que debió evitar esto, él nos ha obligado a reclamar la solidaridad de clase. ¿Acaso no se entienden los militares de todas las naciones? Y los armadores, ¿No hacen lo mismo? Yo sé que hay un acuerdo internacional para someter a los trabajadores portuarios de toda América Latina, empezando por los argentinos y los brasileños: después será el turno de los demás. Nos atacan desde afuera y nos defendemos como podemos. Si me autorizaban una asamblea, yo me comprometía a traer su aprobación para las dos leyes que me hizo leer el presidente Onganía. Pero", arguye Tolosa, "no podía aceptar el nuevo reglamento sin discutir siquiera... Le dije al presidente: usted abolió las convenciones colectivas, usted determina, por su cuenta, las nuevas condiciones de trabajo. Entonces, ¿qué podemos hacer los dirigentes obreros? ¿jugar al ping pong? ... Preferimos caer ante el gobierno a caer ante nuestros compañeros. Si ellos nos abandonan, estamos listos para todo el viaje... Había tres sindicatos: uno patronal, otro comunista y el nuestro; el criollo. Pero la policía y la mala vida imperaban, por el terror, en el puerto. Hasta que llegó Perón y él nos hizo respetar, los patrones se sentaban a discutir con nosotros".

Tolosa conspiró con el general Valle en el abortado golpe del 9 de junio de 1956 y su nombre figuró en la lista entre quienes debían ser ejecutados.

Ahora, sumariado con 250 dirigentes por el Plan de Lucha de 1964, un juez reclama su captura por haberse ausentado del país. "¿Me iba a quedar de rehén? El plenario de dirigentes me autorizó a salir del país, a reclamar la ayuda de la IFT, y me fui con todo, la cuenta del banco, los papeles. Lo único que no pude llevarme son los ladrillos. Cuando ésto termine, rendiré cuentas a mis compañeros y a nadie más".

Tolosa admite que el puerto es caro, que está sucio, que hay muchos abusos. Enumera: la falta de dragado, las maniobras de los remolcadores, el equipo anticuado, los agentes marítimos, las múltiples autoridades de control, la burocracia incompetente. "Puede ser que nosotros también saquemos alguna tajada: en el peor de los casos, el 10%. Pero nos echan toda la culpa para que nadie los denuncie", opina.

Mientras Tolosa seguía en su lucha por jaquear al gobierno, el CCC de la CGT al analizar el problema ferroviario, mostró a un movimiento obrero endurecido. Lorenzo Pepe, uno de los dirigentes ferroviarios cerró su dura acusación contra el gobierno sentenciando: "Aquí no hay diálogo sino monólogo oficial, nuestras inquietudes se han ido al canasto". El debate se prolongó en los pasillos. Algunos dirigentes insistían en atacar al gobierno en su conjunto. Otros sostenían que sería más efectivo diferenciar los ataques acentuándolos principalmente en aquellos funcionarios que proponían una política social liberal y reaccionaria. Entre estos funcionarios figuraban, en primer término el secretario de Transporte, ingeniero Lanusse y Salimei, ministro de Economía. Todos los gremios del sector ferroviario acusaban al ingeniero Lanusse por su vocación para comprar material ferroviario en el exterior en lugar de utilizar los talleres locales y reparar el material en desuso lo cual significaba -apuntaban- no sólo ocupar mano de obra nacional, sino que al mismo tiempo se ahorran decenas de millones de dólares. El compromiso que el presidente Onganía había asumido con los dirigentes a fines de octubre "no se puede pensar que los ferrocarriles vayan a desaparecer o a achicarse... reestructuraremos los talleres... limitaremos las compras en el exterior... se habla de la eliminación de los talleres, hasta anoche, se me ha dicho esto, seguramente alguno de ustedes habrá creído en esa alternativa, pero no es así...", mostraba o aparentaba mostrar una desautorización a Lanusse, pero los hechos, hasta ese momento no habían variado. La designación de una comisión contable en los ferrocarriles llegó a la comprobación que se habían producido desfalcos por más de 5.500 millones de pesos (1 u\$s = \$ 240), a través de pagar varias veces una misma factura, o pagar por materiales inexistentes.

MÁS CONFLICTOS LABORALES

El diario "La Nación" del 1° de diciembre afirmó que el compromiso de Lanusse con el Banco Mundial de cesantar a 40.000 empleados ferroviarios sería postergado ya que en el gobierno se había llegado a la comprobación de que renunciaban y/o se jubilaban anualmente unos 17.000 empleados, lo cual permitiría en un plazo relativamente corto, cumplir con las exigencias del Banco Mundial. Onganía, olvidando el compromiso asumido con los trabajadores terminó respaldando a su secretario de Transporte y aprobando su plan con mínimas reformas.

El nuevo programa imponía, por ejemplo, que si un maquinista llevaba su máquina a 5 horas de distancia y debía esperar allí 5 ó 6 horas para volver, éstas no serían computadas como trabajadas, y debería cumplir con su horario hasta regresar a su destino. La legislación laboral tenía jurisprudencia de sobra sobre el tema, en la cual daba la razón al trabajador.

Desde el campo de los disueltos partidos políticos las opiniones eran divergentes. Mientras desde el peronismo se planeaban acciones callejeras contra el gobierno a las cuales se sumaban sectores de la UCRP, desde UDELPA, el socialismo democrático y sectores de la democracia cristiana, se enviaban inculcables señales de apoyo al gobierno. Un documento del ex presidente Illia que difundió la agencia "Associated Press" en su parte final tenía una severa crítica a los sectores de su partido que pretendían un acercamiento con el peronismo, confesando que durante su mandato su acción estuvo destinada a dividirlo.

Todo indicaba que los gremialistas y políticos en su mayoría ya se habían decidido a mantener una política de enfrentamiento contra el gobierno, centrando sus mayores ataques sobre la conducción económica. Desde el gobierno, más precisamente desde el Ministerio del Interior, se amenazaba a "todos aquéllos que organicen actos, hagan declaraciones o promuevan actividades políticas..." y el contraalmirante Jorge Duyós en una reunión de IDEA celebrada en Mar del Plata, hizo votos para que "cuando se integren los nuevos partidos políticos, los empresarios y ejecutivos ocupen un lugar en sus listas". Es que Martínez Paz, Duyós y hasta el propio Onganía creían sinceramente que el pueblo estaba identificado con sus ambiguas y en muchos casos disparatadas ideas. Que sí era posible dividir la realidad en tiempos, y que la gente terminaría aceptando sumisamente esas definiciones.

Al gobierno parecía encantarle vivir en ese clima esotérico y hermético a la vez. Onganía y unos